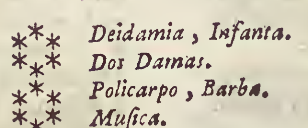
COMEDIA FAMOSA.

EL CAVALLERO DAMA.

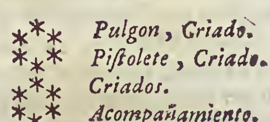
DE D. CHRISTOVAL DE MONROY Y SILVA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Licomedes, Galàn.
Aquiles, Galàn.
Segismundo, Duque, Galàn.
Ulises, General.



Deidamia, Infanta.
Dos Damas.
Policarpo, Barba.
Musica.



Pulgon, Criado.
Pistolete, Criado.
Criados.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Dicen dentro los primeros versos Policarpo, y Pulgon, y à su tiempo saldràn.

Polic. AQuiles.
Pulg. Ola, Aquiles.
Polic. En què ocultas
grutas del bosque tu valor sepultas?
dònde estàs? *Pulg.* Ha del monte:
señor, Aquiles. *Salen.*
Polic. Temo otro Factonte
infeliz despeñado,
en su sangrienta purpura bañado.
Dent. Aquil. Aguarda, bruto fiero,
veràs tu muerte escrita con mi acero.
Polic. Ya suena entre las peñas,
de quien son los lentiscos verdes greñas:
Aquiles.
Sale Aquiles, Galàn, de caza, con la espada desnuda, y ensangrentada.
Aquil. Què me quieres? *Polic.* Oye, tente.
Aquil. Tu voz suspende el ànimo valiente,
vida has dado à un Leon, cuya fiereza
à bramidos assusta esta maleza.
Polic. Còmo en el bosque asi te has retirado?
Aquil. Escuchame, y sabràs lo que ha passado.
Quando el mayor farol, q̃ ostenta el Cielo,
lamina al pavellon de terciopelo,
baxaba luminoso, y explendiente
à calentar las aguas de occidente,
y con dudosa luz, que se extinguia,
la postrer boqueada daba el dia,
entre las rocas de esse altivo monte,
Polifemo inmortal de este orizonte,
pues tan altivo sube,
que una encarnada nube
la frente le atraviessa,
y sirve de turbante à su cabeza;
seguì un espin, que con ventaja huìa,
pues èl bolaba quando yo corria,
hasta que ya acosado,
sobre un risco hace rostro fatigado;
y valeroso en suma,
lleno el bozo de espuma,
presuroso el aliento,
intenta à soplos encender el viento,
y amenazando con igual porfia,
las buìdas espinas prevenia;
y con fatal recato,
embargando el aliento por un rato,
tantas flechas dispara de sì mismo,
que en cada una tira un parasismo,

dando el cuerpo valiente
arco, flecha, y aljava juntamente.
Yo, armado de valor, y de cautela,
embrazo la rodela,
donde el eſpin, que oſado me embeſtia,
trasladò las eſpinas que tenia,
y la rodela en tan confuſa calma,
paſsò plaza de eſpin, aunque ſin alma.
Cortè al bruto la barbara cabeza,
pero fue con tan ſubita preſteza,
que aun antes de matalle,
havia rodado la cabeza al valle;
y como el golpe fue tan de repente,
mezclando entre la purpura caliente
el cuerpo que quedaba en la maleza,
no ſabia ſi eſtaba ſin cabeza;
y la cabeza, que en el valle andaba,
aun no ſabia, que ſin cuerpo eſtaba.
Matèlo apenas, quando
vì un leon en el monte, que encreſpando
la toſtada melena,
eſpuma và ſembrando por la arena:
mirò la ſangre, con que aqueſte acero
el monte regò fiero,
tanto, que quando el monte la vertia,
que la ſudaba à gotas parecia:
ſuſpendiòſe, embeſtile,
huyò velòz, ſeguile,
tu voz eſcucho, mi rigor prefieres,
dexo la empreſſa, y vengo à vèr q̃ quieres.
Polic. Ya ſabes, heroico joven,
ya ſabes, iluſtre Aquiles,
de quien las doradas trompas
celebran la noble eſtirpe,
como tu madre la Dioſa
Tetis, que màgica mide
el velòz curſo à los Aſtros
en las esferas ſublimes,
tiranizandole al tiempo.
ſu juriſdiccion, le oprime
à que los futuros hados
preſentes los anticipe,
por cuya ciencia en eſtatuas
la ſolemnicen ſutiles
de Liſipo los cinceles,
de Timantes los matices;
alcanzò por las eſtrellas,
que ſerias invencible,
honor de Grecia, y aſſombro
de ſus victorioſas lides;
pero que en la mas ſangrienta,
que Grecia, y Troya aperciben,
moririas, eclipſando
tus florecientes Abriles.
Temiò turbada la Dioſa
tus malogros infelices,
ſobre lienzos de eſmeraldas,
llorando lagrimas triſtes.
Mandòme llamar à mì,
que ſoy de tu padre inſigne
el Rey Peles, como ſabes,
tio, à quien piadoſa pide,
que execute los deſignios,
y ſus ahogos alivie.
Mandòme, que te traxera
à Eſpaña, à quien como viſte,
nueſtra nacion ſoberana
ſeñorea, manda, y rige.
Es coſtumbre introducida
en los Monarcas, que aſsiſten
oy en Eſpaña, guardar
en un Alcazar ſublime
ſus hijas, haſta caſarlas,
donde otras Damas las ſirven,
retiradas del peligro,
con que en las Cortes ſe vive.
En un Alcazar de aqueſtos
me manda, que à eſtàr te obligue
en el avito de Dama,
mudando el trage que viſtes.
Tus pocos años, que aora
apenas llegan à quince,
la candidèz de tu roſtro,
con que la nieve compite,
y la dorada madeja,
que ondea en viento apacible,
eſta forzoſa cautela
diſsimularàn, que finge
la Dioſa, porque tu vida
no en las batallas peligre.
Eſtas montañas que huellas,
ſon de Europa los confines;
eſta es Luſitania, aquella
Mèrida, Ciudad inſigne,
cuyas plantas los criſtales,
que en creſpas ondas repite

eſſe

esse dilatado rio,
ruidosos besan, si humildes.
Aqui reyna Licomedes,
aqui en un Palacio vive
Deidamia su hermana, hermosa
mas que Febo, quando esgrime
sus rayos de rosiclèr
en carrozas carmesies.
Aqui, pues, fingiendo ser
muger, valeroso Aquiles,
has de llegar, y mentir
sucessos, que te acrediten.
Esto importa: considera,
que à executar solo vine
desde Grecia este precepto
de la Diosa: no repliques,
pues mas lagrimas le cuesta
à Tetis tu ausencia triste,
que el Ganges desata en perlas,
que el Hemo cristales mide,
que el Nilo arroja en diamantes,
y en aljofar vierte el Tiber.

Aquil. Valgame Dios! Policarpo
(ay de mì!) còmo es possible,
que mi valor dissimulen
afeminados melindres?

Polic. Sobrino, aquesto es forzoso,
ya no hay remedio.

Aquil. Què obligue
la paternal obediencia
à baxezas tan humildes!

Pulg. Notable cosa serà *ap.*
vèr trocado en Dama à Aquiles!
Estamos aqui en la Italia,
que porque un hombre se libre
de los peligros, tal vez
hembra es menester fingirse?

Aquil. Yo, que lidio con un Osso,
yo, que desbarato un Lince,
yo, que sujeto à un Leon,
y yo, que desmiembro un Tigre,
en trage de muger? Cielos,
parece cosa impossible.

Polic. Sobrino, dame la espada,
y vamos donde vestirte
podràs de Dama.

Aquil. No quiero
dexar el acero insigne:
vive Jupiter::- *Polic.* Acaba,
suelta la espada, que ciñes:
què necedad! *Quitale la espada.*

Aquil. A Dios, hoja,
donde mi valor escribe
con tinta de sangre triunfos,
que inmortales se acrediten:
à Dios, luciente cuchilla,
rayo de Marte sublime.

Polic. Dame la daga. *Aquil.* Dexadme
esta daga, donde libre
el corazon desahogos.

Polic. No adviertes, que descubrirte
puede? *Aquil.* Yo la esconderè
à donde nadie la mire:
Escondese la daga.
no basta, que sin la espada
me dexes? caso terrible!

Pulg. Dama has de ser rufiana.

Polic. El gusto de Tetis sigue:
vamos à donde te vistas,
que yo à Troya he de partirme,
en disponiendo la traza,
con que al Rey has de encubrirte.

Aquil. Lo que mas siento, es dexar
la espada. *Polic.* Vèn à vestirte. *Vanse.*

Salen el Duque Segismundo, y la Infanta Deidamia, cada uno por su parte.

Seg. Plantas deste Jardin, donde la Aurora
con mudas quexas dulce aljofar llora,
y matizada de colores rojas,
os vestìs mas de aves, que de hojas,
quando muere à porfia,
agonizando en oro, y grana el dia.
Bello teatro, à quien el Sol ardiente
corona las almenas de tu frente:
Alcazar soberano,
de una deidad divina alvergue humano,
que quando adorna el monte,
mas ceñida de rayos, que Faetonte,
con hermoso decoro
la nieve abrevia, y suelta al viéto el oro:
y porque el orbe, si es Apolo duda,
riza madeja en crespas ondas muda:
Yo firme amante con firmeza tanta
adoro tierno à la divina Infanta,
que con mi vida esquivo,
no vivo en mì, porque en sus ojos vivo.

 Inf.

Inf. Fuentes deſte Jardin, que traſparentes
bañais ſonoras flores diferentes:
odoriferas flores,
que huyendo de la noche los rigores,
ſiendo vueſtros arroyos por galantes,
ſendas de nieve, ſierpes de diamantes,
quando ſu roſiclèr el Cielo pierde,
os embebeis en el capullo verde,
haſta que el Sol dorado
buelve à teñir de ſu color el prado.
Yermo inmortal, cuya cerviz uſana
ignora huella humana,
porque tan alto ſubes,
que en tì ſe acueſtan las canſadas nubes,
cuyos claros criſtales ſon eſpejos,
donde compone el Cielo ſus reflexos:
ſabed, y ſepa el mundo,
que adoro dulcemente à Segiſmundo,
cuyo valor prefiero,
en mì no vivo, y en ſu auſencia muero.
Seg. Infanta? *Inf.* Duque?
Seg. Señora?
Inf. A què vienes? dònde vàs?
còmo en mi preſencia eſtàs?
Seg. Pues eſſo tu ingenio ignora?
ſi eres de eſte campo Aurora,
y oy ſales à ſer ſu encanto,
mis ojos, que lloran tanto,
por fuerza te han de aſsiſtir,
que nunca ſuele ſalir
la Aurora al campo ſin llanto.
Inf. Pues por què lloras, mi bien,
quando tu amor favorezco?
Seg. Porque tu gloria merezco,
porque vivo ſin deſdèn:
no quiero que al pecho dèn
lagrimas triſte lugar,
porque en llegando à gozar
tu favor en tu memoria,
tenga ſolo el pecho gloria,
y arroje de sì el peſar.
El Rey tu hermano, ſeñora,
viene à tu Palacio à verte,
para lograr de eſta ſuerte
la dicha de quien te adora.
Inf. Eſcucha. *Seg.* No puedo aora,
que llega: ya del papel
ſabràs mi pena cruel.
Inf. Pues buelve à verme eſta tarde,
quando al Sol el mar aguarde
en ſu ceruleo dosèl.

Salen el Rey, y Piſtolete.

Rey. Deidamia, hermana?
Inf. Señor?
Seg. Què peregrina belleza! *ap.*
Inf. Mucho eſtimo eſta fineza.
Rey. Es indicio de mi amor.
Inf. Y ſoberano favor.
Rey. Triſte eſtoy: por aliviar
los cuidados, y el peſar,
vine à verte, pues tus ojos
la ſombra de mis enojos
podràn con ſu luz borrar.
Inf. Los favores que me dàn
tu ingenio, y valor, es llano,
que mas que amores de hermano,
ſon liſonjas de galàn:
ſi los muſicos podràn
divertir tanta fineza,
dè licencia vueſtra Alteza,
vendràn en eſta ocaſion.
Rey. Obedecer es razon
tu peregrina belleza.

Salen las Damas.

Muſica. En dos lucientes eſtrellas,
y eſtrellas de rayos negros,
dividido he viſto el Sol
en breve eſpacio de Cielos.
Las formas perfilan de oro
milagroſamente, haciendo,
no las bellezas obſcuras,
ſino los obſcuros bellos.
Dentro Aquil. Dexadme entrar.
Rey. Què es aqueſto?
Seg. Una muger, que ſe quexa.

Sale Aquiles en trage de muger, la cara enſangrentada, y la daga en la mano, y Pulgon.

Aquil. Ay de mì!
Rey. Muger, quièn eres?
Aquil. Eſcucheme vueſtra Alteza,
ſi mis dolores permiten,
que anguſtioſa los refiera.
Invicto Rey Licomedes,
iluſtre, y bella Princeſa,
cuyo valor, y hermoſura

Ya

la fama inmortal celebra:
sabed, nobles, y piadosos,
las ansias que me atormentan,
si con mi llanto os obligo
à que escucheis mi tragedia.
Para ser de la fortuna
blanco infeliz, nacì en Grecia,
de ilustre, y noble prosapia,
celebrada en las riquezas;
que en el lienzo donde pintan
el valor, y la nobleza,
son los retoques del oro
los que mas las hermosean.
Diò un Cavallero en amarme
con dulces estratagemas,
à costa de mi recato,
sin que jamàs mereciera
mirarme, que por la fama
me sirve, y me galantea;
aunque no fue necessario,
que para amarme me viera,
porque soy muy desgraciada,
y èl tuvo por cosa cierta,
que siendo tan infeliz,
era forzoso ser bella.
Un dia, que me siguiò,
me hablò en la margen amena
de un arroyo, donde yo
trocaba flores por perlas,
con amantes bizarrias,
con cariños, y cautelas,
con promessas, y requiebros,
con lisonjas halagueñas.
El fuego de amor entrò
en mi pecho por las puertas
de los sentidos, y el alma
me abrasò la llama inquieta.
El incendio de su amor
me venciò, porque se advierta,
que es en los Griegos costumbre,
que siempre con fuego venzan.
Supo nuestro amor mi padre,
y una noche, quando apenas
el Astro mas inocente
plateaba las esferas,
me vino à vèr Segismundo,
tratamos, que en una Aldea
me hablàra el siguiente dia,
donde unas quintas, y huertas
suavemente adornadas
del imperio de Amaltea,
y del tesoro de Flora,
templaban del Sol la fuerza.
Oyò mi padre el concierto,
y con zelosa imprudencia,
de parientes assistido,
se ocultò en una arboleda.
Llegò Segismundo al prado,
coronado de violetas,
como Narciso à las fuentes,
como Adonis à las selvas.
Saludòme, respondile,
y quando con mis ternezas
de su mal logrado amor
me encarecia las penas,
saliò mi padre, y los suyos,
donde le hieren, y cercan,
sin que al rigor de sus armas
bastàra su resistencia.
Fueron las espadas plumas,
que en el papel de la yerva,
con sangre viva escribieron
mi dolor, y sus ofensas.
Fueronse, dexando herido,
ò difunto en la apariencia,
à mi amante: yo turbada,
la voz elada en la lengua,
sin su color el semblante,
sin sentimiento las penas,
que ya de puro sentirlas
faltaba el sentido en ellas,
amenazando en los pulsos
mortales intercadencias,
le mirè, viendo en el prado,
testigo de mi tragedia,
aqui un jazmin, que naciò
blanco, y carmesì se acuesta;
alli un clavèl, que embargando
toda la purpura, intenta,
reduciendose à capullo,
no vèr la muerte tan cerca;
aqui con tantas espinas
una rosa, que sospecha,
que haviendo nacido blanca,
el roxo color que ostenta,
es sangre, que las espinas

le han hecho, picando en ella,
y affechando entre unas ramas,
que por menudas, y fecas
le firven de zelosìa,
fe affomò à mirar mis penas.
Llora alli una fuente aljofar,
canta alli un pajaro endechas,
y fienten tanto del joven
el prado, y flores las quexas,
que una azucena fe pufo
debaxo de unas violetas,
como que alli les pedia
poftrado el coral à ellas,
para veftirfe de luto,
y no falir à la felva
veftida de blanco, en dia
de tan mortales triftezas.
De la paufa de la vida
bolviò fufpirando apenas,
quando los dos nos partimos,
no fin recelo, à una Aldea.
Refucitò mi efperanza,
curòfe mi efpofo en ella,
y libre ya del peligro
de las heridas fangrientas,
al puerto me llevò, donde
fletò una Nave ligera,
para bufcar en Efpaña
alivio à tantas triftezas.
Navegamos felizmente;
pero la fortuna adverfa,
una tarde obfcura, y trifte
trocò la calma en màrea,
afperos foplos dilata
el Boreas, cuya fiereza
incita al mar con bramidos,
à que efcalando la esfera,
en el azul globo choquen
los montes de fal que alienta.
El Navichuelo turbado,
que fue movediza felva,
inquieto efcollo del charco,
entre cuyas olas crefpas,
aqui un pàramo de nieve
le arroja, y alli le buelca.
Un obelifco de plumas
pierde, rompe, y defconcierta
arbol, trinquete, mefana,
proa, timon, buque, cuerdas,
maftiles, gavias, bolinas,
trifas, quilla, bombas, velas,
porque tan alto le arrojan
del mar las falobres fieras,
que en el Cielo arbolar pudo
fus deftrozadas vanderas.
Pues el fanal, que apagado
fubiò à un golpe de tormenta,
baxò encendido, y penfaron
que foplando fu pavefa,
le encendiò el viento, y no fue
fino que viendole cerca,
porque fin luz no baxàra,
allà le encendiò una eftrella,
y fe confirmò defpues
que remontado à la esfera,
llegò à la region del fuego,
donde le quemò las velas,
y quando en lienzo fubiò,
bolviò à defcender en yefca.
Alijaron el Navio,
arrojando plata, y prendas
de valor, y foffegòfe
el mar, porque las riquezas
le firvieron de foborno,
para aplacar la tormenta.
Paffamos diverfos puertos,
hafta mirar las almenas
de tu Ciudad invencible:
defembarcamos en ella
anoche, y unos vandidos,
fobre robarnos por fuerza,
porque valiente mi efpofo
fe apercibiò à la defenfa,
le dieron muerte (ay de mì!)
tan cruel (què amarga pena!)
tan rigorofa (què ahogo!)
que bañando (què trifteza!)
con fangre (ò Cielo!) el fuelo
(què dolor!) fiembra la arena
de purpura, y efta daga
(valgame el Cielo!) fangrienta
por la nieve de fu pecho
tantas veces la atravieffan,
que mis ojos (ay de mì!)

Cae defmayado, y le cogen las Damas, y Segifmundo.

Rey.

Rey. Notable muger! *Inf.* Y bella.
Rey. Què lastimosa desgracia!
Pulg. Què bien fingida cautela! *ap.*
Rey. Muerto me tienen sus ojos.
Inf Con el calor de la pena
humedecè las mexillas,
sudando aljofar, y perlas.
Rey. No hè podido resistir
el corazon à las flechas,
que sus celestiales ojos
disparan à mis potencias;
pero ponedla en la silla,
hasta que en su acuerdo buelva.
Inf. Su hermosura, y su donaire
me han obligado à que sienta
como propia su desgracia:
traed agua.
Dama 1. Yo voy por ella. *Vase.*
Rey. Y tù quièn eres? *Pulg.* Señor,
testigo de esta tragedia.
soy, y criado de Aurora.
Rey. Bien merece su belleza
esse nombre. *Pulg.* Gran desdicha!
Rey. Què bien pintò la tormenta!
Pulg. Pues no dixo la mitad
de lo que sucediò en ella,
que se le olvidò decir,
que quando el mar con sobervia
se levantaba à las nubes,
se descubria la arena,
en cuyas guijas el hierro
de tiros, y de herramientas
lumbre encendiò, y con las tablas
se hizo tan gran candela;
que hirviò el mar, y sus pezes
se cocieron, que fue fuerza,
y como luego alijando
la nao arrojamos fuera
pipas de aceite, y vinagre,
cocido el pescado en ellas
se descubriò, y quedò el mar
hecho una venta en Quaresma.
Pist. Parece, que el tal criado
tambien mi oficio professa.
Pulg. Bien destrozados, y rotos
nos arrojò la tormenta.
Rey. Dì, que te dèn dos vestidos.
Pulg. Beso el polvo de la tierra
donde el lino se sembrò,
de quien hilaron las viejas
el hilo para coser
los zapatos de tu Alteza.
Saca una Dama agua, y rocianle.
Inf. Ya bolviò en sì.
Rey. No eclipseis
la luz de vuestra belleza,
que estarà nublado el dia,
si sale su Aurora enferma.
Buscarè los alevosos
autores de vuestra pena,
porque en exemplar castigo
los escarmientos se adviertan.
Y en tanto que disponeis
partiros, darèis licencia,
que mi hermana os acompañe,
y vuestro dolor divierta.
Este Alcazar retirado
de mi Palacio la alverga,
donde con sus Damas solas,
hijas de la Diosa Vesta,
vive, y podràn sus Jardines
aliviar vuestras tristezas.
Aquil. Por tan singular favor
los pies beso à vuestra Alteza.
Inf. Aficionada os estoy.
Aquil. Guarde el Cielo tu belleza,
señora, por honra tanta.
Rey. Hermana, à tu diligencia
fio su amparo. *Inf.* Soy tu esclava.
Aquil. La hermosura, ingenio, y prendas
de la Infanta me han tenido; *ap.*
quiera Dios, que por bien sea.
Rey. A Dios, Infanta. *Inf.* El os guarde.
Rey. Alma traxe, y voy sin ella. *ap.*
Vanse el Rey, y Segismundo por una puerta, la Infanta, Aquiles, y las Damas por otra.
Pist. Venga acà, còmo se llama?
Pulg. Pulgon.
Pist. Y es tambien de Grecia?
Pulg. Si señor.
Pist. Què oficio tiene?
Pulg. Servir. *Pist.* Pues oiga, y advierta,
que yo solo soy Ministro
de la risa de su Alteza;
no mi oficio tiranice,

no

no aſsiſta à la Real preſencia,
porque ſi à bufon ſe mete,
le romperè la cabeza:
por què el Rey havia de darle
veſtidos? *Pulg.* Eſſa pendencia
riñala vueſaſtè con èl.
Piſt. Es un villano, una beſtia:
ha entendido? *Pulg.* Si ſeñor.
Piſt. Y por Jupiter, ſi llega
à mi noticia, que habla
alguna chanza de aquellas
con el Rey, ni entra en Palacio,
que he de ſacarle las muelas:
ſabe quièn ſoy? *Pulg.* Si ſeñor.
Piſt. Quièn ſoy? *Pulg.* Barbero.
Piſt. Què intentas,
cobarde, quando te atreves
à decir tal deſverguenza?
yo ſoy Piſtolete, entiende?
y ſi habla, ò ſe menea,
le darè cinco eſtocadas
de una vez. *Pulg.* Con què?
Piſt. Con eſta
mano, hincandole los dedos
por ſu barriga groſſera.
Pulg. Què largas uñas tendrà!

Sale Segiſmundo.

Seg. Ola. *Piſt.* Segiſmundo es.
Seg. Venga,
que lo llama el Rey. *Piſt.* Ya voy:
vè como me eſtima, y precia
el Rey à mì, y con ſu primo
me llama à ſu ſala meſma?
velo? pues en hora mala
ſe quede, que es una beſtia.
Seg. No os llama à vos, ſino al otro;
venid luego, que os eſpera
ſu Mageſtad. *Vaſe.*
Pulg. Ya obedezco:
quiere uſtè darme licencia
para ir à hablar al Rey?
Piſt. Vaya, pero al punto buelva.

Vaſe Pulgon.

Muriendome eſtoy de embidia,
que ſi èſte à privar empieza,
me ha de quitar mi provecho:
eſcondido en eſta puerta
verè lo que el Rey le quiere.

Eſcondeſe, y ſalen el Rey, y Segiſmundo.

Rey. Què libertad no venciera
aquel roſtro, Segiſmundo,
donde la naturaleza
mezclò nacaradas roſas,
los jazmines, y azucenas?
Aquellos labios hermoſos,
donde càndidas ſe oſtentan,
en dos liſtones de grana
enſartadas veinte perlas.
Aquel ſalpicado acero
eſcuſado, pues pudiera
con ſolo los de ſus ojos
hacer à las almas guerra,
retrato fue de Cupido,
y porque al vivo lo fuera,
para cubrirſe los ojos
ſirviò el deſmayo de venda.
Entrad en mi quarto, primo,
y el cuidado que me cueſta
eſcribidla en un papel.
Seg. Ya obedezco.
Rey. Aunque las letras
podràn formar las razones,
mas no formaràn las penas.
Seg. En eſcribiendo el papel,
ha de firmar vueſtra Alteza?
Rey. No, que amor es liviandad,
y aunque à los Reyes ſe atreva,
es flaqueza, y un Rey, primo,
no ha de firmar ſus flaquezas.

Vaſe Segiſmundo, y ſale Pulgon.

Pulg. Tu primo, ſeñor, me dixo,
que me llamabas. *Rey.* Eſpera:
no eres criado de Aurora?
Pulg. Si ſeñor. *Rey.* Eſtà ya buena?
Pulg. Aunque no enjuga los ojos,
mejor parece que queda.
Rey. Por lo que tiene de Aurora,
es fuerza que llore perlas:
còmo te llamas? *Pulg.* Pulgon,
que bebo con tal deſtreza,
que aun antes de tener uvas
doy peſadumbre à las cepas.
Rey. Sabràs guardar un ſecreto?
Pulg. Aun no he hecho la experiencia.
Rey. Un papel has de llevarle
à Aurora, ſin que ſe entienda.

Pulg.

Pulg. Es gran favor para mì
servirte. *Pist.* Quièn tal creyera!
Pulg. Perdido està el Rey por èl! *ap.*
Sale Segismundo.
Seg. Ya està escrito, tù le enmienda.
Lee el Rey aparte.
Pulg. En gran peligro està Aquiles, *ap.*
si Apolo no lo remedia.
Pist. Hay sucesso semejante!
no fue vana mi sospecha;
yo le quitarè el papel.
Rey. Bueno està; ponedle oblea,
y dadselo à esse criado:
quien tiene amor no sossiega:
Dale Segismundo el papel à Pulgon.
llevadle à Aurora, y decidla,
que oy aguardo la respuesta. *Vanse.*
Sale Pistolete, y detiene à Pulgon.
Pist. Tengase, dònde và el tonto?
Pulg. Voy à lo que el Rey me ordena.
Pist. Deme el papel que le diò,
ò con esta daga mesma::-
Pulg. No es escusada la daga,
teniendo dedos, que puedan
dàr cinco estocadas juntas?
Pist. Deme el papel, y no quiera
morir al lance primero.
Pulg. Hay bobada como esta?
Pist. Suelta, villano.
Salen el Rey, y Segismundo.
Rey. Què es esto?
Pulg. Señor, Pistolete intenta
quitarme un papel, que aora
dice èl, que me diò tu Alteza.
Pist. Yo? no hay tal.
Rey. Primo. *Seg.* Señor.
Rey. Haced colgar de una almena
à Pistolete. *Pist.* Señor,
misericordia, clemencia.
Seg. Por loco tiene disculpa.
Pulg. Aunque mi enemigo sea,
te ruego que le perdones,
gran señor. *Rey.* Salte allà fuera,
vete luego de Palacio,
no buelvas à mi presencia,
que te mandarè ahorcar,
si buelves donde te vea. *Vanse.*
Pulg. Las de usted, seor Pistolete.
Pist. Vive el Cielo::- *Pulg.* Bien pudiera
disparar con el enojo:
oye, salgase allà fuera,
que lo mandarè ahorcar,
si buelve donde le vea.
Pist. Sin sesso voy: yo estoy loco. *Vase.*
Pulg. Pues no ha de ser sola aquesta,
que he de hacerle dos burlas
en venganza de mi ofensa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aquiles en trage de Dama, y la Infanta muy triste.
Aquil. No te divierten, señora,
las flores de este Jardin,
cuyas listas de carmin
son matiz de sus colores?
No te entretienen las aves,
que con musica sonora
cantan la salva à la Aurora,
dulces, tiernas, y suaves?
No los arroyos galantes,
cuyas corrientes nativas,
ya sobre esmeraldas vivas,
culebras son de diamantes?
Ni el vèr desde los balcones,
que con tu vista enriqueces
la republica de peces,
que surcan tus galeones,
donde con impetu igual,
al peinar ceruleas plumas,
fabricando el mar espumas,
troncha riscos de cristal?
Què triste melancolìa
tus desahogos prefiere,
desde que la noche muere,
hasta que recuerda el dia?
Inf. No sè, Aurora, estoy sin mì,
es mi dolor tan cruel,
que ignoro la causa de èl,
quando por èl me perdì.
Aquil. Amas?
Inf. Tengo al Duque amor;
mas desde que tù veniste,
Aurora, como estoy triste,
se ha minorado el dolor.

Aquil. A tu primo adoras? Cielos, *ap.*
no basta amor? què pesar!
los zelos me han de acabar:
mas quàndo hay amor sin zelos?
Inf. Creeràs, Aurora, que tengo
zelos de mi hermano?
Aquil. Estoy *ap.*
muerto! si dirè quien soy?
à infeliz estado vengo.
Del Rey vivo perseguido,
de la Infanta enamorado,
de mis zelos desvelado,
y de mi amor afligido,
para la Infanta rodeo
mi amor, por dissimulallo,
pues si le descubro, hallo
impossible mi deseo.
Para el Rey busco desdèn,
mas venceme su favor;
pues diste la causa, Amor,
dame el remedio tambien.
Inf. Hate hecho el Rey mi hermano
otro favor? *Aquil.* Si señora.
Inf. Todo lo merece, Aurora,
esse rostro soberano:
què ha sido? *Aquil.* Aqueste papel.
Saca un papel.
Inf. Y escribe muchas ternezas?
Aquil. Mil amorosas finezas
vienen cifradas en èl.
Mira la Infanta el papel, y turbase.
Inf. Engaño, Aurora, hay aqui:
esta es letra de mi amante:
èl rendido, si inconstante,
te adora sin duda à tì.
Aquil. Segismundo no me ha hablado,
señora, ni yo lo he visto:
en vano (ay, Cielos!) resisto *ap.*
este zeloso cuidado.
Inf. Es contra el decoro, y ley,
y es causar al Rey enojos,
que ponga el Duque los ojos
donde los ha puesto el Rey.
Aquil. De los zelos que te dì
me pesa. *Inf.* En esta quimera
no siento que no me quiera,
sino que te quiera à tì.
Sale un Criado.
Criado. El Rey mi señor, señora,
à verte ha llegado ya.
Inf. Por verme à mì no serà,
que serà por vèr à Aurora.
Amiga, aguardale, y sea
sin verlo yo, que en rigor
no podrè tener valor
para sufrir que te vea. *Vase.*
Aquil. La Infanta me quiere bien,
el Rey por mì se desvela,
si descubro la cautela,
su amor se trueca en desdèn.
Salen el Rey, y Segismundo.
Rey. Aurora? *Aquil.* Señor?
Rey. El Cielo *ap.*
milagros pintò en su rostro.
Còmo os hallais? *Aquil.* Venturosa
con los favores, que gozo
de vuestra Alteza, y la Infanta.
Rey. Mis Ministros cuidadosos
buscaron los delinquentes
de aquel infeliz malogro,
examinando los valles,
y requiriendo los sotos
de esta montaña, de quien
visitaron los contornos,
sin poder descubrir nada
entre sus sauces, y chopos.
Aquil. Quien en lo mucho, señor,
es infeliz, en lo poco
no es maravilla lo sea.
Este Parque, sino sòlio,
ilustra aora la Infanta
mi señora, y con sus ojos
le adora: entre vuestra Alteza.
Rey. Antes quiero hablaros solo:
primo, entretened la Infanta,
en tanto que mis ahogos *A Seg. ap.*
hallan en Aurora alivio.
Seg. Ya te obedezco gustoso:
famosa ocasion es esta *ap.*
para hablar à quien adoro,
sin que Aurora, ni su hermano
sirvan à mi amor de estorvo. *Vase.*
Rey. Aurora del alma mia,
en cuyo regazo hermoso
pudiera salir mejor
el Sol à esmaltar los polos.

Des-

Desde que vì tu belleza,
desde que mirè tus ojos,
desde que escuchè tu llanto,
desde que atendì à tu rostro,
tan tiernamente te quiero,
tan dulcemente te adoro,
que no igualan mis finezas
aquellos del amor monstruos.
Anteon trocado en Ciervo,
mudado en Leon Apolo,
buelto Neptuno en Delfin,
Jupiter mentido en Toro,
Progne disfrazada en Ave,
Saturno en Cavallo airoso,
Cadmo en Sierpe, en Flor Adonis,
y Niobe en Marmol tosco.
Desde que en el mar azul
del Cielo, el ardiente escollo
del Sol rompe, y desbarata
olas de purpura, y oro,
y desde que en su hoguera
se vàn encendiendo à soplos
una à una las estrellas,
que luminarias del globo,
ò pavesas de la llama
de Febo argentan su trono,
suavemente ofendidos,
y felizmente penosos,
quexas repiten mis labios,
lagrimas vierten mis ojos;
porque de suerte idolatro
essas luces que enamoro,
que mil veces el vestido
llego à tocar cuidadoso,
por vèr si yace abrasado,
que no es, no, sucesso impropio,
que quien el pecho me abrasa,
me abrase el vestido, y todo.
Mas es tu hermosura rayo,
que quando acomete à un chopo,
reservando la corteza,
convierte el arbol en polvo.
Esto basta, Aurora mia,
quiero escusar episodios,
que no es retorico amor,
quando amor es tan heroico:
què me respondes? *Aquil.* Señor,
(perdido estoy: no hallo modo *ap.*
para escusarme) yo soy
(què trance tan rigoroso!)
de tanto favor indigna.
Rey. Quien no lo merece, solo
soy yo. *Aquil.* Y el dolor que vive,
por la muerte de mi esposo,
martirizandome el alma?
Rey. Esse, Aurora, no es estorvo:
acaba, dame una mano.
Aquil. Vive el Cielo, que me corro *ap.*
de llegar à esta ocasion.
No pretenda escandaloso
vuestra Alteza desdorar
de mi valor el decoro.
Rey. Dale à mi esperanza vida.
Aquil. Esso es impossible. *Rey.* Còmo?
Aquil. Què dirè, que estoy perdido *ap.*
en lance tan peligroso?
Aunque mi esposo muriò,
vive en mi pecho tan propio,
que à ser el alma visible,
vivo le vieran tus ojos:
Y quando yo pretendiera
dar à tus ansias socorro,
temiera, que dentro de èl
la muerte me diera èl propio;
y sino por èl, que aqueste
ya era miedo de su enojo,
y no valor invencible,
por mì mismo, por mì solo
me negàra à tus cariños,
porque soy tan valeroso::-
Rey. Què dices? *Aquil.* Tan valerosa:
no te espantes, porque como
estàn aora turbados,
señor, los sentidos todos,
no es mucho yerre la lengua;
y fuera de esto, conozco
la femenil cobardìa,
y por esso me acomodo
à parecerte varon,
para defenderme heroico:
bien lo enmendè de esta suerte. *ap.*
Rey. Basta, Aurora: yo estoy loco,
yo estoy perdido por tì,
no me obligues à que sordo
à tus quexas, en despeños
se manifieste mi enojo.

Aquil. Oiga vueſtra Mageſtad.
Rey. Solo mis ſuſpiros oigo.
Aquil. Mire::- *Rey.* No puedo mirar,
que no tiene el amor ojos.
Aquil. Atienda::-
Rey. A mis ſentimientos.
Aquil. Conſidere::- *Rey.* Mis ahogos.
Aquil. Advierta::- *Rey.* Mis triſtes penas.
Aquil. Deponga lo poderoſo,
porque forzadas finezas::-
Rey. No importa, aſsi las adoro.
Aquil. No repara::- *Rey.* Eſtoy ſin alma.
Aquil. No imagina::- *Rey.* Eſtoy tan otro,
que à mì por mì me pregunto,
deſpues que mirè tus ojos:
no te reſiſtas. *Aquil.* Es fuerza.
Al paño Pulgon.
Pulg. Hay peligro mas notorio!
eſcuchando he eſtado al Rey,
quiero ſervirle de eſtorvo,
pues ſi no, todo el enredo,
que ſe deſcubra es forzoſo.
Sale Pulgon. Señor. *Rey.* Què quereis?
Pulg. La Infanta
te llama. *Aquil.* Turbado todo
me tiene. *Rey.* Dila que aguarde:
ſalte fuera. *Pulg.* Aqui me eſcondo,
por vèr en què para. *Eſcondeſe.*
Rey. Aurora,
ya es groſſeria tu enojo,
ya tu eſtrañeza es agravio,
ya tu recato es oprobio:
acaba, dame una mano.
Aquil. Con el ſilencio reſpondo.
Pulg Por Jupiter, que ſi el Rey
aprieta de aqueſte modo,
han de quemarlos à entrambos.
Rey. Ea, mi dueño::- *Pulg.* Vive Apolo,
que es eſte Rey Italiano;
muy perdido và el negocio:
ſeñor, la Infanta te llama. *Sale.*
Rey. Vete, necio, vete, loco,
y dila que aguarde. *Pulg.* Dice,
que no quiere: eſtos ſocorros *ap.*
me debe Aurora: ò Rey ciego!
Rey. Què dices?
Pulg. Que ſoy un tonto: *Eſcondeſe.*
Rey. Pu es no merecen los ruegos,
y finezas que ſupongo,
algun favor, de eſta ſuerte
darè à mis intentos logro.
Quiere el Rey abrazar por fuerza à Aquiles, y èl ſaca al Rey la eſpada, y ſe defiende.
Aquil. Aſsi ſabrè defenderme,
ſi me injurias rigoroſo.
Rey. Què notable atrevimiento!
què valor! no es valor ſolo,
que para valor es mucho,
para atrevimiento poco.
A eſtos deſaires ſe pone
un Monarca poderoſo,
que ſu liviandad deſcubre;
ya el amor ſe trocò en odio:
dame la eſpada.
Aquil. Señor, *Daſela.*
perdoname ſi te enojo.
Rey. Haveis perdido el reſpeto
à mi grandeza, y decoro. *Vanſe.*
Sale Pulgon.
Pulg. Valor Aquiles promete:
què airoſo ſe reſiſtiò!
pero còmo le harè yo
una burla à Piſtolete?
Ya prevenida la tengo,
ya la quiero executar;
eſte papel me ha de dàr
la traza. *Poneſe à leer un papel.*
Sale Piſtolete. Corrido vengo
de que el Rey honre à Pulgon.
Lee Pulg. Tanta dicha merecì?
Piſt. Leyendo un papel aqui
eſtà; ſuelte el picaron. *Quitaſelo.*
Pulg. Piſtolete, aguarda, amigo,
buelveme, no ſeas cruel,
por tu vida, eſſe papel,
ſi con lagrimas te obligo.
Piſt. No quiero, infame.
Pulg. Què pena!
dame el papel. *Piſt.* A què efecto?
Pulg. Si me le buelves, prometo
de darte para una cena.
Piſt. Villano, baxo, ſin ley,
advenedizo, bufon,
ſabes que por tu ocaſion
me quiſo ahorcar el Rey,

y me ha echado de Palacio,
y no me llegas à hablar?
la vida te he de quitar.
Pulg. De espacio, amigo, de espacio.
Pist. Vete de aqui.
Pulg. Ay Laura mia! *Vase.*
Pist. Ya se fue, quiero mirarle;
mucho debe de importarle,
pues tanto lo pretendia:
bien le puedo ya leer. *Al paño Pulg.*
Pulg. Desde aqui escondido veo
si se logrò mi deseo.
Pist. Esta letra es de muger:
Lee. *Dueño mio, mil cuidados me cuesta el verte: tù no puedes entrar en mi quarto menos que viendote su Alteza, y podrà costarme la vida; mas un secreto me ha descubierto una Dama Magica de la Infanta, y es que de dos peñas gruessas, que estàn à la puerta de Palacio, la mayor està hechizada, y hace invisible à quien la trae consigo: trayendola tù esta tarde, puedes entrar en mi quarto, sin que nadie te vea, donde te aguardo, tan tuya como siempre.* Laura.
Viven los Cielos, que Laura
es muchacha de opinion::
oy me vengo de Pulgon,
oy mi agravio se restaura.
Què una Dama de la Infanta
tal favor le llegue à hacer!
pero no quiero perder
esta ocasion, pues es tanta
mi ventura, yo dirè,
que Pulgon la ha despreciado,
y à mì à verla me ha embiado:
con esso la engañarè,
y obligarè (pierdo el sesso!)
Esta es la puerta (ò amor!)
Descubrese una piedra grande.
y esta es la piedra mayor:
por Dios, que tiene gran peso,
quiero con ella cargar.
Laura, aguarda, y te verè:
Vive el Cielo, que no sè
si he de poderla llevar:
experimentar pretendo
si es verdad lo del villete.
Carga con la piedra, y sale Pulgon, y hace como que no le vè.
Pulg. A dònde estàs, Pistolete?
tu desafuero no entiendo:
dame el papel, dònde estàs?
Pist. No me vè, viven los Cielos!
Pulg. Ay, que me abraso de zelos!
Pist. Tente, Pulgon, dònde vàs?
Pulg. Quièn es quien habla? ay de mì!
quièn eres, sombra feroz,
que solo escucho tu voz,
y no miro à nadie aqui?
Pist. Sin duda estoy invisible
con el peñasco: ay tal cosa!
aguardame, Laura hermosa,
que aunque es el peso terrible,
por gozarte à tì, no es nada.
Vase con la piedra.
Pulg. Assi el sobervio se humilla;
por lo menos la burlilla
ha de ser burla pesada.
Vase tràs èl, y salen el Duque Segismundo, y la Infanta.
Seg. Templa, Infanta, los enojos.
Inf. Son hijos de una traicion.
Seg. Oye la satisfaccion.
Inf. No se engañaron mis ojos.
Seg. No son justos tus desvelos.
Inf. Serà eterno mi rigor.
Seg. No escucha quien tiene amor?
Inf. No escucha quien tiene zelos.
Seg. De què? *Inf.* De que vì un papel,
que ayer le dieron à Aurora.
Seg. Y què viste en èl, señora?
Inf. Ser vuestra la letra de èl.
Seg. Pues mira::- *Inf.* No hay que mirar;
escusad, Duque, razones,
no me deis satisfacciones,
que no las quiero escuchar.
Seg. Quien satisfaccion no quiere,
poco estima el desengaño.
Inf. Quien solicita un engaño
estos desprecios adquiere.
Seg. Este papel::- *Inf.* Es perder
tiempo. *Seg.* Infanta, averiguad::-
Inf. Què necio! *ap.*
Seg. Que el Rey::- *Inf.* Callad.

Seg.

Seg. Mandò::- *Inf.* Nada he de creer.
Seg. Mi bien. *Inf.* Ya andais atrevido.
Seg. Siempre os he adorado firme.
Inf. No advertìs, que es desmentirme
negar lo que yo he leido?
Seg. Permitid, que dè disculpa.
Inf. No me hableis.
Seg. Hay tal pesar!
pues no me he de disculpar?
Inf. No hay disculpa à tanta culpa.
Seg. Del inhumano rigor,
que aora en vos considero,
Infanta divina, infiero,
que no me teneis amor:
que el Juez, aunque de inclemencia
su justicia no acredite,
el descargo siempre admite
antes de dàr la sentencia:
Y pues no dais à mi labio
licencia de hablar aora,
quièn no juzgarà, señora,
que estais bien con vuestro agravio?
Misterioso es el desdèn,
pues juzgando con pasion,
no busca satisfaccion
quien con su agravio està bien:
que apetece con cuidado
la disculpa diligente
de un agravio el que lo siente,
por no vivir agraviado:
y quien su agravio mirando
no le intenta disculpar,
ò le debe de importar,
ò le estaba deseando.
El Rey.

Salen el Rey, y Aquiles.

Inf. Bien entretenido
viene, señor, vuestra Alteza.
Rey. El rigor, y la belleza
en Aurora se han unido.
Inf. Còmo venìs? *Rey.* Como quien
con esperanzas de amor
vino à buscar un favor,
y buelve con un desdèn.
Inf. Pues con vos tanta crueldad?
estais desfavorecido?
Rey. Sì, que castiga un olvido
culpas de una voluntad.
Aquil. Quexoso està el Rey de mì, *ap.*
y yo del Rey temeroso.
Inf. De mì està el Duque quexoso, *ap.*
porque no le permitì,
que diera satisfaccion.
Seg. La Infanta airada, ofendida, *ap.*
me està quitando la vida.
Rey. Què crueldad!
Aquil. Què confusion!
Rey. Tal valor! tal resistir!
Seg. Tal enojo! tal culpar!
Inf. Tal recelo! tal amar!
Aquil. Tal silencio! tal sufrir!
Rey. Resistiòse valerosa.
Inf. Mi rigor culpò enojado.
Aquil. Mi desprecio le ha admirado.
Seg. Declaròse rigorosa.

Salen Pistolete con la piedra à cuestas, y Pulgon detràs.

Pist. Solo pudiera el amor
obligarme à cargas tales;
mas pesa de mil quintales.
Pulg. Aora es ello. *Pist.* Què dolor!
Rey. Para què traen esta peña?
Pist. Al Rey he visto, alli està,
no importa, no me verà.
Pulg. Penitente de la Breña
parece. *Pist.* No puedo andar.
Rey. A dònde vàs? *Pist.* Còmo què?
vive el Cielo, que me vè!
Rey. Es Pistolete? *Pist.* O pesar
de quien me pariò! *Pulg.* O pobrete!
si señor, se ha buelto yedra
de esta piedra, y es la piedra
bala de su Pistolete.
Pist. Còmo me han podido vèr?
Pulg. Què bien mis burlas se emplean!
Pist. Ha señores, no me vean,
miren que no puede ser.
Rey. Por què te atreviste à entrar
sin temor de mis rigores?
Pist. Còmo me miran, señores,
que no me pueden mirar?
ò què ocasion tan terrible!
Rey. Veràs mi justicia airada.
Pist. Ninguno me diga nada,
miren que soy invisible.

Suelta la piedra.

Rey.

Rey. Matadle, llevadle preso,
porque vino à mi presencia.
Inf. No permita tu clemencia
este rigoroso excesso.
Rey. Còmo donde estoy, traidor,
veniste? *Pist.* A callar me obligo, *ap.*
que si à lo que vine digo,
ha de ser mucho peor:
hay semejante desgracia!
Seg. No vì tal impertinencia.
Pist. Ando haciendo penitencia
para bolver à tu gracia.
Inf. Esta vez, señor, por mì
ha de perdonar tu Alteza
su ignorancia, y su simpleza.
Rey. Ya se perdonò por tì.
Pist. Burla ha sido de Pulgon, *ap.*
mas yo me vengarè de èl.
Pulg. Nunca vì al Rey mas cruel; *ap.*
tragò la burla el tonton.
Rey. Ya es tarde, Infanta, ya el Sol
despeña su carro ardiente,
salpicando el occidente
matices de su arrebol;
mañana os bolverè à vèr:
no sè como me reprimo! *ap.*
Inf. Lo que tu favor estimo
no lo sabrè encarecer.
Rey. Entrad, pues, què yo me voy
à hacer de mi fuego alarde. *ap.*
Inf. Guardeos el Cielo.
Rey. El os guarde.
Aquil. Confuso, y dudoso estoy. *Vanse.*
Rey. Duque, aguardad, que quiero
quando de amores, y desprecios muero,
mudar del pecho al labio
las quexas de una ofensa, y de un agravio,
que es fuerza os comunique.
Seg. Mi voluntad el sentimiento explique
de la pena, señor, de vuestra Alteza.
Rey. Abrasame de Aurora la belleza,
su beldad idolatro,
siendo el penoso corazon teatro
donde rendido, y ciego
representa el amor su ardiente fuego:
ruegola tierno, ingrata corresponde,
digola amores, quexas me responde,
y mas apassionado,
contra el suyo, y mi honor determinado,
he de gozarla, aunque despues rendida
la fuerza, y el rigor llore ofendida.
Seg. Serà injusta violencia.
Rey. Si, mas la causa diò su resistencia.
No has visto despeñada la corriente
de una sonora fuente,
ò de un risco el sudor, que en el Estìo
se precipita al margen de algun rio;
pues el ardor del Sol, que el risco bebe,
desbarata los copos de su nieve;
porque quando en cristal la nieve mude,
le viste Enero, y Julio le desnude?
y algun escollo, ò gruta,
que la corriente no reserva enjuta,
el passo le suspende;
y como que se ofende
de que el tosco peñasco le resista,
aumentando cristales le conquista,
hasta que mas glorioso
le vence, y rinde osado, y caudaloso?
Pues mi amor es arroyo, escollo Aurora,
que se me opone ufana, y vencedora:
mira lo que harè quando contemplo,
que un humilde arroyuelo me dà exẽplo.
Seg. Señor, mejor serà haciendo alarde
de amor::-
Rey. No me aconsejes, que es ya tarde.
Seg. No es Aurora muger? ruega, y pretende,
que quien causa el amor de amor entiẽde.
Rey. Es duro pedernal su pecho elado,
para sacar el fuego mi cuidado;
de un yerro ha de valerse,
con que su resistencia ha de vencerse.
Vanse, y salen la Infanta, y Aquiles.
Inf. Dexadnos à las dos solas,
y no entre en mi quarto nadie.
Zelosa estoy de mi hermano,
que tan fino, y tierno amante
solicita tu belleza
à costa de mis pesares.
Aquil. Si señora, y defenderme
de su persuasion no es facil,
porque ama el Rey muy resuelto;
pues de tì vine à ampararme,
debate mi honor la vida,
sin que tu hermano le ultrage.
Inf. Tu asilo he de ser, Aurora.

Aquil.

Aquil. Si me atreverè à explicarle *ap.*
quien soy: el amor me anìma,
valiente estoy, y cobarde.
Inf. Aurora, por divertir
contigo algunos pesares,
quiero, pues estamos solas,
y no nos assiste nadie,
que en trage de hombre te vistas,
y fingiendo ser mi amante
me requiebres, y enamores;
que para que te disfraces
hay un vestido en mi quarto.
Aquil. Si puedo en esto agradarte,
con la obediencia respondo.
Inf. Entrate à mudar el trage.
Aquil. Animo, esperanza: Amor, *ap.*
pues me anìmas, ayudadme. *Vase.*
Inf. Hay mas estraños desvelos!
hay cuidados tan notables
como los que me ocasiona
de Aurora el ingenio, y talle!
Si es esta passion amor?
No, que amor no ha de obligarme
à que adore una muger
tierna, perdida, y amante.
Si es amistad, si es concordia,
y musica de la sangre?
No, que si fuera amistad,
còmo havia de olvidarme
del Duque, à quien aborrezco,
desde que à los celestiales
ojos de Aurora atendì,
desde que vì su donaire?
Còmo puede ser amor,
si engendrar un semejante,
que es su principal objeto,
no puede verificarse?
Còmo puede ser tampoco
amistad, que zelos cause
de mi hermano? La amistad
quàndo diò zelos tan grandes?
Si fuera amor, me obligàra,
quien lo duda, à declararme,
que el fuego de amor no puede
encubrirse, y ocultarse.
Si fuera amistad, quisiera
sin olvidar à mi amante,
que los zelos dàn à amor
materia con que mas arde;
pero lo que fuere sea,
dexemos aqueste examen,
aunque dexarle no es bien,
si pretendo averiguarle.
Quièn duda, que esto es amor?
no ha havido quien amò à un jaspe?
à un bruto no amò Pasifae,
y Europa à un Toro arrogante?
Pues què mucho, que yo quiera
à un sugeto tan amable?
Pues si es amor èste, salga
del corazon donde yace:
que un monte sufrir no puede
el fuego con quien combate,
y barajando sus grutas,
desquiciando sus umbrales,
ò ya le aborta en incendios,
ò le bosteza en bolcanes.

Sale Aquiles de hombre, con espada, y daga, muy bizarro.

Aquil. Ya, señora, estoy aqui.
Inf. Què bien te parece el trage!
bizarra estàs por mi vida.
Aquil. Por el favor que me haces,
beso tus pies. *Inf.* Ay Aurora!
Aquil. Yo quiero determinarme. *ap.*
Inf. Si fueras lo que pareces! *ap.*
De esta carta de mi amante
has de escribir la respuesta.
Aquil. Al Duque? ay ansias mortales! *ap.*
Inf. Las disculpas de unos zelos
son, y no me satisfacen:
responderèle enojada,
ò amorosa? *Aquil.* Tù lo sabes.
Inf. Responderè como quien
pretende desenojarle:
aqui està el recado, escribe.

Ponese Aquiles à escribir sobre un bufete, y và dictando la Infanta.

Inf. Dueño::- *Aquil.* Dueño.
Inf. El Cielo sabe::-
Aquil. Si al Duque le llama dueño, *ap.*
què esperanza ha de animarme?

Echa un borron.

Inf. Què es esso?
Aquil. Cayò un borron.
Inf. Pienso que tù lo borraste:

to-

toma otro papel. *Aquil.* No notes
tan tierna, que es deſpreciarte,
quando te dà el Duque zelos,
que tù amoroſa le trates.
Inf. Pues dueño ingrato, es requiebro?
Aquil. Si, que bien puede eſcuſarſe
el dueño, y poner ingrato.
Inf. Acaba: què poco ſabes!
eſcribe. *Aquil.* Dì.
Inf. Duque mio,
aunque me ofendas, y agravies::-
Borralo otra vez.
mira que has buelto à borrarlo.
Aquil. Eſte tintero ſe ſale,
ſeñora, ò yo no lo entiendo.
Inf. Toma eſte papel.
Aquil. Peſares, *ap.*
zelos, no me atormenteis,
baſta que el amor me abraſe.
No es mejor que no le eſcribas,
ſeñora, pues confeſſaſte,
que eſtàs zeloſa, no adviertes,
que es eſcribirle, rogarle?
Inf. Pues què ſe te dà à tì de eſſo?
Aquil. Tengo zelos, no te eſpantes.
Inf. Zelos? pues tienes amor?
Aquil. Como eſtoy en eſte trage,
ſeñora, y eres tan bella,
ſoſpecho que ſoy tu amante.
Inf. Pues dexa, Aurora, el villete,
y finge galantearme.
Aquil. Eſſo de muy buena gana:
pongo la capa, à turbarme
empiezo, y toda aſſuſtada
te refiero mis peſares. *Llega.*
Mi bien, el alma confieſſa
que ſolo vive en mirarte,
y que verte, y no adorarte,
fuera ofender tu belleza:
perdona, bella Princeſa,
el amante atrevimiento,
con que vivo ſiempre atento
à tanta ſoberanìa,
y diſculpe mi oſadìa
tu divino entendimiento.
Atrevìme à tu explendor,
y con eſperanza alguna,
que ſiempre dà la fortuna
à los oſados favor:
muerto eſtoy, mi bien, de amor,
porque es coſa muy notoria,
que eres gloria à mi memoria;
y aſsi, que eſtoy muerto es cierto,
pues nadie ſin haver muerto
puede gozar de la gloria.
Aunque ſi lo advierto bien,
ya ſabes que ſon (ay Cielos!)
infierno de amor los zelos,
y tengo zelos tambien:
tu primo, ſeñora, es quien
cauſa aqueſte infierno en mì:
y aſsi, adorandote aquì,
ſiempre con tormento eterno,
miro en el Duque mi infierno,
y miro mi gloria en tì.
Và bueno, Infanta?
Inf. Y tan bueno,
que no puede mejorarſe.
Aquil. Quiero morir de atrevido, *ap.*
y no morir de cobarde.
Deidamia, Infanta, ſeñora,
ya es tiempo de que ſe acaben
los tormentos, y las dudas,
ſalgan à plaza mis males.
Infanta, no ſoy Aurora,
aunque fingidos disfraces
con falſo nombre pudieron
de muger acreditarme.
Mi nombre es Aquiles, Grecia
mi Patria, Peles mi padre,
mi madre la Dioſa Tetis,
tan iluſtre es mi linage.
Por ſecreta cauſa vine
à Eſpaña ſurcando mares,
que deſpues ſabràs de eſpacio;
por las miſmas fingì el trage,
el sèr, el eſtado, el nombre:
no te admires, no te eſpantes.
Cegaronme de tus ojos
los fulgores celeſtiales,
ſiendo Clicie de tu ſol,
idòlatra de tu imagen.
Aquiles, Infanta, ſoy,
ſi mis finezas amantes
merecen premio.
Inf. Què dices?

hay traiciones mas notables!
Aquil. Vive Dios, que se ha enojado, *ap.*
yo procurarè enmendarme.
Inf. Tù eres Aquiles? què es esto?
Aquil. Hay mas gracioso donaire!
Luego crees lo que he dicho?
Inf. Pues còmo, dì, me engañaste?
Aquil. No me dices tù, que finja,
señora, que soy tu amante?
puedo fingir sin mentir?
Inf. Pluguiesse al Cielo verdades
fueran las que has referido: *ap.*
ea, prosigue adelante.
Aquil. Pues dì, si fuera verdad,
señora, y no te engañasse,
què hicieras?
Inf. Darte la vida.
Aquil. Pues, mi bien, adviérte, sabe,
que::-

Salen el Duque Segismundo, y criados, y matan la luz, y los criados se llevan à Aquiles en brazos.

Seg. Esta es orden del Rey:
vuestra Alteza perdonarme
puede, y su ingenio, y prudencia
disculpe yerros tan grandes. *Vase.*
Inf. Què es esto, Duque? ay de mì!
que assi el sagrado profane
de mis Palacios el Rey!
seguid al Duque, matadle:
ha de mi Palacio, Guardas,
Criados: còmo, cobardes,
no dispertais à mis voces,
y acudìs à mis pesares?
Mirad, que mi hermano el Rey,
el Rey, sacrilego amante,
me roba à Aurora, rompiendo
el decoro à mis umbrales.
Seguid à quantos traidores,
alevosos, desleales,
son de este robo instrumentos;
matad à quantos infames
han profanado mi Quinta;
verted, derramad su sangre,
dexad el sueño: ola, ola,
Guardas, Criados, y Pages,
el Duque se lleva à Aurora,
seguid al Duque, matadle.

JORNADA TERCERA.

Sale Aquiles de hombre, de la misma suerte que le robaron, atadas atràs las manos, y vendados los ojos.

Aquil. Si un corazon lastimado
merece, Cielos, favor,
mirad el mio à un rigor,
sin delito, condenado:
defended à un desdichado
de un tirano, de un aleve,
que à hacerme injuria se atreve,
y con tirana inclemencia
contra muros de inocencia
armadas de agravios mueve.
Vendados los tristes ojos,
y atadas atràs las manos
me dexaron los tiranos
autores de mis enojos:
manos, y ojos son despojos,
al favor del Rey rendidos,
que como estàn ofendidos,
quando cruel me atormenta,
para que menos le sienta
me priva de los sentidos.
Bien pudiera mi valor,
que soy Aquiles decir;
mas importame fingir,
para bien lograr mi amor.

Sale el Rey en cuerpo con una hacha encendida.

Rey. Un desprecio, un disfavor
de un Rey, castigarlo es bien,
porque en retorno se dèn
un desaire à un desagrado,
un desacuerdo à un enfado,
y un menosprecio à un desdèn.
Quiero primero probar
à su rigor con terneza,
antes que de su belleza
llegue la pompa à eclipsar;
aqui sin duda ha de estàr:
dònde estàs, Aurora mia,
que ya en tu soberanìa
se ostènta el Dèlfico coche,
hurtando el tiempo à la noche,

porque ſe anticipe el dia?
Aquil. Aqui eſtoy, dueño tirano
de mi vida, y de mi honor,
eſperando de un rigor
el fin que intentas en vano:
vendas mi viſta inhumano,
niegaſme los reſplandores,
previenes ſombras, y horrores
con cautela, y con crueldad,
porque con la obſcuridad
no ſe miren tus errores.
Bien aſsi, como vandido,
que entra una caſa à robar,
ſuele la luz apagar,
para no ſer conocido:
tù aſsi ciego, y perſuadido
de eſſe deſpeñado amor,
con violencia, y con rigor,
ocaſionandome enojos,
quitas la luz à mis ojos
para robarme el honor.
Tambien las manos mandaſte,
que atrevidos me ligàran,
porque ellas no me libràran,
ciego las apriſionaſte:
que fue no conſideraſte
mengua tuya? pues advierte,
que en ligarme de eſta ſuerte,
al mundo dàs à entender,
que no pudieras vencer,
ſi yo pudiera ofenderte.
Que eres un cobarde digo,
y tu decoro maltratas,
pues para robarle le atas
las manos à tu enemigo:
pero pues nada conſigo,
callarè ſin dàr lugar
à que me puedan llamar
cobarde algunos villanos,
pues tengo lengua, y no manos
quando me intento vengar.
Rey. Aurora, el haver mandado
vendar tus ojos, ha ſido,
porque eres toda un Cupido,
y Cupido eſtà vendado;
y porque yo enamorado
de eſſa luz, que el alma adora,
ſolicito ciego aora
romper el fuero, y la ley,
y los delitos de un Rey
nadie ha de verlos, Aurora.
Atar las manos, rigores
no fueron, ni fue deſdèn;
que es bien que atadas eſtèn
manos que no dàn favores;
que ſon las manos, no ignores,
para dàr; y pues eſtà
tu rigor cifrado ya
en no dàr favores llanos,
no es juſto, que tenga manos,
quien con las manos no dà.
Pero còmo en eſſe trage
disfrazada, Aurora, vienes?
Aquil. Deſatame, porque pueda,
tirano Rey, reſponderte.
Rey. Quien eſtando apriſionada,
à ſer tan libre ſe atreve,
què harà ſi ſe vè libre?
pero quiero obedecerte.
Quitale la vanda de los ojos, y la de las manos.
Eſſe rebozo de ſeda,
nube à tu càndida nieve,
deſato, porque tus ojos
todo el roſiclèr oſtenten.
Aqueſta cinta que ciñe,
à los nudos obedientes
en relicarios de plata,
Idolos de marfil breves,
deſenlazo: ya eſtàs libre.
Aquil. Aora veràs, que pueden
de tus injuſtos agravios
mis alientos defenderſe.
Saca Aquiles la eſpada.
Rey. La eſpada deſnudas? *Aquil.* Si:
no dices (què te ſuſpende?)
que pues al amor parezco
en lo bello, y lo decente,
le parezca en lo vendado?
pues yo quiero parecerle
en tirar flechas, y à falta
de ellas, eſte acero puede
ſervirme de flecha aora,
para rendirte valiente.
Rey. Dexa los cobardes brios,
Aurora, con que te atreves:

y pues no puedo amoroso
rendirte, y enternecerte,
ya que està hecho lo mas,
que fue robarte inclemente
del Palacio de mi hermana,
veràs, pues por bien no quieres,
postrarte por el orgullo,
que te engaña, y desvanece.

Aquil. Primero, viven los Cielos,
estos mirtos, y laureles,
con tu sangre salpicados,
negaràn su color verde:
Primero esse mar sobervio,
esse tumulto de nieve,
aquesse imperio de espumas,
donde arbolando el tridente
Neptuno, ya las refrena,
ya airado las enfurece,
golfo serà de coral,
con que mi acero se riegue,
tanto, que puedan las olas,
quando en la esfera se pierden,
teñir las nubes de roxo
sobre su escarchada nieve,
que un atomo de mi honor
mires. *Rey.* Aguarda, detente:
vive Jupiter: què dices?
què intentas, muger? què quieres?

Aquil. No soy muger: ya no puedo, *ap.*
aunque mil vidas arriesgue,
sufrir que muger me llamen;
hasta aqui pude valerme
del ser muger, pero ya
es impossible que dexe
de confessar el engaño.
Yo soy Aquiles valiente,
aquel Griego valeroso,
que por vaticinios teme
el mayor valor de Troya.
Por ocasiones urgentes,
ò por lo que yo me quise,
me fingì muger, no espere
tu loco amor mis cariños,
pues ya lograrse no pueden.
Y porque de esto no dudes,
si averiguarlo pretendes,
las heridas sean testigos,
que mi acero te previene,
y ellas por boca de sangre
confessaràn lo que temes.

Rey. Contra un Rey te atreves?

Aquil. Sì,
tambien soy Rey, Licomedes,
y de la mas noble estirpe
successor, y descendiente. *Riñen.*

Rey. Aunque matarte quisiera,
no quisiera darte muerte.

Parase el Rey.

Dentro Inf. Seguidme todos, seguidme.

Rey. Què gente es esta que viene?

Aquil. Seràn los Dioses, que viendo,
que tengo yo de vencerte,
por librarte de mis brazos,
à darte defensa vienen.

Rey. Què arrogancia! què osadìa!

Buelven à reñir, y suena un clarin, y suspendese el Rey.

Aquil. Buelve à la batalla.

Rey. Buelve:
mas què clarin con acentos,
suavizando el viento leve,
ecos formando en los montes,
las olas del mar suspende?

Aquil. Pues esso dudas? no vès,
que es musica que previenen
para cantar tus exequias
en dandote yo la muerte?

Salen la Infanta, Pulgon, y Criados con hachas.

Inf. Còmo, señor, vuestra Alteza
quebranta de aquesta suerte
el sagrado à mi Palacio,
y à la justicia las leyes?
por què mi valor injuria?
por què mi decoro ofende?
por què mi honor atropella?
por què à mis Damas se atreve?
tan fiado del poder,
todo el respeto me pierde,
sin bolver el rostro à tantos
honrosos inconvenientes?
Un Rey, que ha de ser espejo
donde sus vassallos fieles,
ò compongan sus acciones,
ò sus acciones refrenen,
assi permite empañarse?

no

no considera, no advierte,
si està empañado el espejo,
que quien se vè en èl no puede
hallar luz, y que es forzoso
andar con tinieblas siempre?
El furioso precipicio
del apetito indecente,
no ha de enfrenar un Monarca,
que de ser quien es se precie?
Es bien dàr causa, señor,
à que la Ciudad se inquiete,
el vulgo se escandalice,
y los èmulos se huelguen?

Rey. Estoy por no responderos;
mas no serà bien que dexe
indecisas las ofensas,
siendo yo quien las padece.
Este Griego no es Aurora,
Aquiles, Infanta, es èste,
que à ser inquietud del Reyno
en mentidos trages viene.
El primero ha profanado
vuestro Alcazar, pues se atreve
à esta cautela; mas còmo,
quando alevoso os ofende,
la colera, y el enojo
puedo reportar prudente!

Inf. Vos sois Aquiles?

Aquil. Señora,
(aqui el negarlo es mi muerte) *ap.*
viendo tan resuelto al Rey
mi señor, quise valerme
del nombre de Aquiles.

Rey. Luego
no eres Aquiles?

Aquil. Quièn puede
negar que yo soy Aurora?
viendo que à mi honor te atreves,
fingì, señor, ser Aquiles.

Inf. Tan facilmente se cree
vuestra Alteza? Una Comedia,
que estàn ensayando alegres
mis Damas, fue la ocasion,
que en esse trage la viesse.
Bien lo finjo: vèn, Aurora:
ay Cielos, si verdad fuesse! *ap.*
Y resistencias de honor,
gran señor, no se condenen
tan facilmente al arbitrio
de pensamientos rebeldes. *Vanse.*

Rey. Confuso estoy, y admirado,
que una muger se defiende
de la amenaza de un Rey
tan astuta, y tan valiente.

Sale el Duque Segismundo.

Seg. En un baxel, que en el mar
lunar del aire parece,
zozobrando temeroso
entre buelcos, y baibenes,
llegò un Griego al punto, y
dicen, que à la Corte viene.

Rey. Sabed quien es, y en Palacio
os espero antes que llegue
desperezando en arrullos
soñolientos rosicleres
la antorcha que adora el dia:
muerto voy; mas quien se atreve
contra un Serafin, què mucho
que del Cielo se despeñe? *Vanse.*

Sale Pistolete.

Pist. Huyendo siempre del Rey,
no hallo donde esconderme,
temeroso del peligro;
pero Pulgon es aqueste:
guardele Dios, seor Pulgon.

Pulg. Servidor, seor Pistolete;
vendrà ustè muy enojado.

Pist. De què?

Pulg. De que le hiciesse
aquella burla, pues siendo
cosa comun el dàr siempre
el Pistolete gatazo,
dì un gatazo à un Pistolete.

Pist. Basta, que ustè quedò airoso,
con hacerme que viniesse
à Palacio con la piedra.

Pulg. Fue cosa muy conveniente,
porque Laura es mi muger,
y vino à robarla aleve,
y como adultero, el Cielo
le castigò de essa suerte
con piedras, que son castigo
del que adulterios comete:
fuera de que el pedernal
faltaba à su Pistolete,
y huvo menester su llave

las

la piedra para encenderse.
Pist. En buen peligro me puso.
Pulg. No se espante, que quien tiene
mal de orina, y una piedra
grande, à peligro se viesse
de que sin poder curarle
le amenazasse la muerte:
quede con Dios, señor tiro,
que ya ustè no es Pistolete.
Pist. Pues què soy?
Pulg. Tiro pedrero. *Vase.*
Pist. Esto mi opinion consiente?
una burla le he de hacer,
aunque la vida me cueste. *Vase.*
Sale el Duque Segismundo.
Seg. Zelos, agravio mortal,
humo del fuego de amor,
sombra de su resplandor,
inquietud universal,
que con dudosa porfia
solicitais mi tormento,
vacilando el pensamiento
ya en la noche, ya en el dia;
què intentais? què pretendeis?
pues à explicaros no oso,
quando confuso, y dudoso
de una muger me teneis?
Si con cautelas tan viles
un Griego à la Infanta adora,
si este Aquiles serà Aurora?
si esta Aurora serà Aquiles?
si dice que es muger, miente,
si varon, no he de creello,
que es para Aquiles muy bello,
para muger muy valiente.
Con inmortales desvelos
el alma zelosa lidia,
pues tiene de Aurora embidia,
y tiene de Aquiles zelos.
Que se declaren espero
las sospechas que he tenido,
si es Aquiles lo fingido,
y Aurora lo verdadero.
Mas aqui assiste Pulgon,
que es el criado de Aurora,
verè si me quiere aora
sacar de esta confusion.
Ola, Pulgon.
Sale Pulgon con capa, y con una saya, y manto debaxo del brazo, y una redoma llena de tinta.
Pulg. Quièn llama?
Seg. El Duque soy, que por verte
vengo, Pulgon, de esta suerte.
Pulg. Por aqui ha de estàr mi ama: *ap.*
pues què quieres?
Seg. Que me digas,
amigo, si tu señora
es Aquiles, ò es Aurora;
que si en declarar me obligas
esta duda que padezco,
tù bolveràs bien premiado.
Pulg. Soy un humilde criado,
que servirte no merezco:
respondo à lo que preguntas,
que yo no sè conocer
si es mi ama hombre, ò muger,
ò si es ambas cosas juntas.
Seg. Pues còmo se resistiò
del Rey fingiendo ser hombre?
Pulg. No sè, por què con el nombre
de Aquiles se disfrazò.
Seg. Y en duda tan exquisita,
por què le juzgas, Pulgon?
Pulg. Unas veces por capon,
y otras por hermafrodita.
Seg. Luego ni es muger perfecta,
ni hombre con libertad?
Pulg. Si he de decir la verdad,
no le he visto la bragueta:
mas en tan dudoso encuentro
siempre el alma considera,
que es Aurora por de fuera,
y es Aquiles por de dentro.
Seg. Luego hay cautela, y doblèz?
Pulg. Yo no lo sè; mas sospecho,
que es Aquiles del derecho,
y es Aurora del rebès.
Seg. Pues no puedo averiguar
mi temor, à Dios te queda:
en pie mi duda se queda,
porque me acabe el pesar. *Vase.*
Pulg. Este es el quarto en que està
Pistolete recogido:
otra burla he pretendido,
y si la logro, serà


es-

estremada: saya, y manto.

Ponese la saya, y el manto, y esconde la capa.

me quiero aora poner,
que no es burla de perder,
pues ha de costarle tanto.

Sale Pistolete.

Pist. Còmo me podrè vengar
de la burla de Pulgon?
Si otra fuera la intencion,
no la llevàra à penar:
Sisifo me hizo, y oy
Tàntalo hacerle quisiera.

Pulg. Aqueste es, y sale fuera:
eres mi Pulgon?

Pist. Yo soy:
ya los Cielos me han traìdo *ap.*
à las manos la venganza:
tanto favor?

Pulg. La esperanza

Fingiendo la voz.

de que has de ser mi marido,
me obliga à venirte à vèr,
contra el recato, y decoro.

Pist. Mi bien, tu beldad adoro.

Pulg. Tuya soy.

Pist. Tuyo he de ser:
quieres en mi quarto entrar?

Pulg. En tu quarto, y en tu cama.

Pist. Resuelta viene esta Dama: *ap.*
oy Pulgon me ha de pagar
sus burlas, y sus excessos:
y pues èl con falsa seña
me cargò à mi de una peña,
yo le cargarè dos huessos:
entra por aquella puerta.

Pulg. Tus passos siguiendo voy.

Pist. Ciego enamorado estoy,
ya la puerta tengo abierta.

Entran por una puerta, y salen por otras, y halla luz en un bufete.

Pulg. La lumbre no quiero vèr,
porque como soy doncella,
tengo verguenza de vella.

Pist. Y es lo que yo he menester, *ap.*
porque no me ha conocido,
y me tiene por Pulgon:
ya no hay luz, mi corazon.

Pulg. Pues desnudate el vestido,
que yo tambien me desnudo.

Desnudase Pistolete, y quedase en camisa, y en calzoncillos de lienzo.

Pist. O lo que ha de hacer Pulgon: *ap.*
quando sepa esta traicion!
la dicha que gozo dudo:
quièn tal gloria imaginàra!
Pulgon morirà de zelos.

Abrazale, y huye Pulgon.

Pulg. Pulgon, abrazame: ay Cielos,
còmo te hiede la cara?
con aquesta agua de olor,
que te traigo prevenida,
te has de lavar.

Pist. Mi vida,
tal regalo? tal favor?

Pulg. Lavate, que yo echarè.

Pist. A todo obediente estoy.

Pulg. Con agua olorosa oy *ap.*
aquesta tinta mezclè:
làvate la frente, y cuello.

Echale tinta en las manos, y lavase Pistolete, y tiñese la cara de tinta.

Pist. Què olores tan soberanos!

Pulg. Refriegate bien las manos,
mojate bien el cabello:
aqui del Rey, que me mata. *A voces.*

Pist. Quièn se atreve à tu beldad?

Pulg. Favor, socorro, piedad.

Turbase Pistolete con las voces.

Pist. Quièn, señora, te maltrata?
turbado estoy, y perdido.

Pulg. Aqui del Rey, que un traidor
me està quitando el honor;
que me fuerza un foragido.

Dentro el Rey. Sacad luces.

Pist. Manifiesto
peligro! el Rey es aquel:
ò noche ingrata, y cruel!
quiero escaparme.

Vase à entrar, y sale el Rey.

Rey. Què es esto?
no responde? con quièn hablo?

Hase desnudado Pulgon mientras dà voces, y quedase alli, y turbase Pistolete, è hincase de rodillas.

Pulg. Què teñido està el pobrete!

se-

señor, este es Pistolete,
en la figura del Diablo.
Pist. Pues por desgraciado ya
à burlas tales me aplico,
que me escuches te suplico,
señor.
Rey. Basta, bien està:
à risa me ha provocado. *ap.*
Pist. Oy me cortan la cabeza.
Pulg. Sepa, señor, vuestra Alteza,
que en esto he sido culpado;
por vengarme de un desprecio
le hice esta burla, señor,
ya satisfice mi honor;
escarmiente, y no sea necio.
Rey. A no ser la burla tuya,
mi enojo experimentàra.
Pulg. Què blanca tiene la cara! *ap.*
Rey. Vuestro enojo se concluya,
sed muy amigos los dos.
Pulg. Ya, señor, te obedecemos.
Pist. Desde oy amigos serèmos:
mil siglos te guarde Dios.
Vanse, y queda el Rey.
Rey. Ya la nevada Aurora
previene el llanto liquido que dora;
ya pulsa en el Oriente el roxo coche
el postrer parasismo de la noche;
ya en ella hizo, pues favor no alcanza,
la mayor diligencia mi esperanza.
Còmo es possible, Cielos,
que una muger se oponga à mis desvelos,
y en brios cautelosos à los labios,
libre su resistencia, y mis agravios?
quando vì su belleza sin enojos,
me dieron muerte sus divinos ojos,
y oy de mì persuadida,
me acaba su rigor la triste vida;
porque me dè dos muertes juntamente,
una por bella, y otra por valiente.
Sale el Duque Segismundo.
Seg. Un Griego, à quien la fama
el Sabio Ulisses llama,
con ardides sutiles
viene à buscar en tu Provincia à Aquiles;
y por lograr tan altos beneficios,
quiere hacer en tus Templos sacrificios,
y trae para ofrecer à nuestros Dioses
los brutos mas feroces,
y las aves mas bellas,
que son del viento càndidas estrellas:
Trae un Leon bravo, y valiente,
en cuyo pelo el Sol brillaba ardiente,
quando crespas guedejas esparciendo,
ya la cerviz los rizos sacudiendo
en las arenas que hallò mojadas,
uñas estampa en sangre dibujadas.
Un Tigre le siguiò luego arrogante,
cuya piel de diamante,
con fina tinta, si puntadas toscas,
la noche la borrò de negras moscas;
el furor junta, la quietud amayna,
la encarnizada vista desembayna,
que en sangrientos enojos
son sus parpados baynas de sus ojos.
Despues un Toro, que en la arena fria,
con el mar à bramidos competia,
embuelto en una piel lisa, y bermeja,
el vello eriza de una, y otra oreja,
y encarrujando la cerviz nerviosa,
el suelo lame, y por las puntas osa,
de su furia instrumentos,
herir las nubes, y punzar los vientos.
Luego saliò un Cavallo, que obediente
tanto el batir del acicate siente,
que al salpicar de purpura su plata,
el suelo rompe, espumas desbarata.
Un Aguila mirè, que cenicienta,
de sus garras armada se presenta,
corto el pie, largo el cuello,
peinado de las plumas el cabello,
que pareciò adornada,
de natural corona coronada,
quando à verle me aplico
alfange de marfil su corbo pico.
Rey. Estraña novedad! *Suena un clarin.*
Seg. Estas trompetas,
ecos formando inquietas,
que llega ya à Palacio nos avisan,
quando el aire suavizan
con sonoros acentos.
Rey. A recibirle vamos. *Seg.* Què portentos!
Rey. Confuso, y admirado
me tiene, Duque, lo que me has contado.
Vanse, y sale Aquiles de Dama, y Pulgon.
Pulg. Señor, què dices?

Aquil.

Aquil. No sè,
que es corta esfera la lengua,
para las glorias del alma.
Pulg. Del gozo que manifiestas
la causa ignoro.
Aquil. Pues oye,
porque notes, porque adviertas,
si con bastantes motivos
feliz el alma se alegra:
yo triunfè::-
Pulg. De quièn? què has dicho?
Aquil. Triunfè de la Infanta bella:
mira què presto lo dixe.
Pulg. Bien presto.
Aquil. La causa es esta.
No has visto un cohete, un rayo
artificial de centellas,
que exhalando poco à poco
incendios, que el viento queman,
por ruidoso, y por temido
sirve al Cielo de cometa,
dando à las nubes un susto,
y un sobresalto à la tierra;
mas como à lo mas profundo
la ardiente polvora llega,
por ser mucha, y por ser corto
el cañon, se rompe, y quiebra,
y lo que pudo de espacio
repetir en mil centellas,
por decirlo brevemente,
en solo un trueno lo abrevia?
Assi el corazon, que pudo
pintarte de las potencias
el gozo en discursos largos,
como cohete rebienta,
y en una palabra dice,
lo que con muchas pudiera.
Pulg. Tù triunfaste de la Infanta?
Aquil. Descubrile mi cautela.
Pulg. Pues te quiere bien?
Aquil. Me adora.
Pulg. Y essa basquiña?
Aquil. Es afrenta.
Pulg. Y el peligro?
Aquil. Amor es ciego.
Pulg. Y has de amarla?
Aquil. Hasta que muera.
Pulg. Calla, que sale.
Aquil. Y el rostro
mas alegre manifiesta.
Pulg. Como quien aquesta noche
la ha tenido tan contenta.

Sale la Infanta.

Inf. Mi bien.
Aquil. Esposa, señora,
ya me enoja, ya me afrenta
este trage, falsa nube
de mi valor.
Inf. Bien pudieras
estimarle, pues por èl
al cielo de mi sobervia,
poniendo escalas de engaños,
rendiste la fortaleza.
Aquil. Por otra causa, señora,
es justo que yo le tenga.
Inf. Y es?
Aquil. Que es muger la fortuna;
y pues mi fortuna llega
à gozar prendas divinas,
no es error que el nombre tenga
de la fortuna, quien logra
la mayor fortuna en ellas.
Yo soy la misma fortuna,
y es bien, si se considera,
que pues lo soy en la dicha,
en el trage lo parezca.

Sale un Criado.

Criado. El Rey mi señor, tu hermano,
con el Griego Ulises, llega
à verte.
Aquil. Valgame el Cielo!
Ulises en esta tierra?
confuso estoy, y admirado.

Salen el Rey, Ulises, el Duque Segismundo, y acompañamiento.

Inf. Sea, señor, vuestra Alteza
muy bien venido.
Rey. Los Cielos
os guarden, Infanta bella.
Ulis. Si afectos reconocidos
permiten divinas prendas,
para besar vuestras plantas
dadme, señora, licencia.
Inf. Levantad.
Rey. El sabio Ulises,
honor, y gloria de Grecia,

es el que mirais preſente.

Uliſ. Y el que oy à ſerviros llega.

Inf. Què ocaſion os ha obligado
à eſta jornada?

Uliſ. La guerra,
que contra Troya invencible
previene Grecia en Atenas
en venganza del agravio,
y en caſtigo de la ofenſa
que Pàris hizo, robando
à la mas hermoſa Griega;
para cuya gran faccion
oy en ſus ombros ſuſtenta
el mar en torres de pino
dos mil y treſcientas velas.
Los Potentados, y Reyes,
que en nueſtro favor pelean,
ſon ciento y cinquenta, à quien
de ſus Provincias auſentan
los aplauſos à que aſpiran,
caſtigando una ſobervia.
Hemos ſabido de Apolo,
que es impoſsible vencerla
ſin darle la muerte à Hector,
cuya hazaña ſe reſerva
ſolo al valeroſo Aquiles,
que auſente yace de Grecia.
A Eſpaña vengo à buſcarle,
à donde, porque parezca,
ofrezco à los Dioſes dones,
ſacrificios, y riquezas:
y à las Virgines iluſtres,
hijas de la Dioſa Veſta,
ofrezco premios, porque
con los Dioſes intercedan.
Aqueſſe quarto, ſeñora,
de brocados, y de telas,
eſtà ocupado de plata,
diamantes, lienzos, y perlas,
quanto à la humana codicia
pueden fingir las ideas,
ò en joyas, adornos, galas,
ò en aves, brutos, y fieras,
armas, pùrpuras, criſtales,
manjares, ambrosìa, nectar,
pongo à vueſtros pies, tomad,
y tomen las Damas bellas
lo que mas les agradàre,
y à los Cielos con promeſſas
rogad nos deſcubra à Aquiles,
para que venza eſta guerra.

Inf. Agradecida os eſcucho.

Uliſ. Entrad, ſeñora.

Rey. Prevengan
à Uliſes en mi Palacio
quarto donde aſsiſta.

Inf. Muerta *ap.*
eſtoy: la vida me quita
Uliſes, ſi à Aquiles lleva.

Aquil. A què fuerte ocaſion viene! *ap.*
el diſsimular es fuerza. *Vanſe.*

Seg. Ya la Infanta con ſus Damas
eſcogen galas diverſas.

Rey. Notable guerra ſerà!
y apercibeſe à la empreſſa
Troya?

Uliſ. Si ſeñor: ſus muros,
que coronados de almenas
ſon Atlàntes de las nubes,
blancas, y roxas vanderas
viſten, deſplegando al aire
ſus tafetanes, y ſedas.

Sale la Infanta.

Inf. Generoſo Cavallero,
por no deſpreciar la oferta,
tomo eſte anillo.

Sale una Dama con una vanda.

Dama 1. Eſta vanda,
que bordan lucientes perlas,
me agradò mas.

Sale otra Dama con una cadena.

Dama 2. Yo he eſcogido
eſta curioſa cadena.

Pulg. Como bobas ſon las Damas.

Sale Aquiles con arco, y flecha.

Aquil. Yo con el arco, y la flecha
me contento: à vèr ſi acierto
à tirar?

Pone una flecha en el arco, y diſparala adentro.

Uliſ. Eſtraña fuerza!

Seg. Toda la flecha embebiò.

Rey. Un rayo diſparò en ella.

Uliſ. Cavallero, no negueis
lo que con tal diligencia
ha averiguado la induſtria;

vos

vos sois Aquiles, advierta
vuestro valor, que es negarlo
deslucir vuestra grandeza.
Aquil. Ulises, no te engañaste,
Aquiles soy, que con estas
galas vivì disfrazado,
por rendirme à la obediencia
de la Diosa Tetis; rompa
afeminadas cautelas
mi valor, no soy Aurora.
Rompe los vestidos de muger, y queda en trage de hombre, como saliò al principio, y embiste con Pulgon, desnudale la espada, y quedase con ella en la mano.
Sepa el mundo, y Troya sepa,
que un escandalo, un assombro,
un furor, una sobervia,
un alboroto, una ira,
una venganza, una ofensa,
un agravio, un susto, un pasmo,
un desvelo, una tormenta
oy resucita en mi espada,
para venganza de Grecia.
Viva Grecia, muera Troya,
que el valor de aquellas venas,
como ha vivido oprimido,
por salir fuera rebienta.
Muera Hector el Troyano,
toca al arma, guerra, guerra.
Embiste con todos.
Rey. Detente, villano, aguarda,
quando has estado en mi ofensa
el Palacio profanando
de la Infanta, de quien tiembla
el mismo Jupiter, quieres
ir sin castigo à la guerra?
primero, viven los Cielos,
esta espada::-
Ulis. Vuestra Alteza
se reporte. *Inf.* Rey, hermano,
señor, si pueden mis penas,
mis ahogos, mis temores,
merecer, que perdon tengan;
Aquiles (ay de mì!) Aquiles
ha merecido (estoy muerta!)
mis favores, y es mi esposo:
si has de darle muerte, empieza
por mi pecho, que en mì vive
mas que en su persona mesma.
Ulis. Notable caso! señor,
agravios que amor concierta
siempre consiguen perdon.
Rey. Còmo no perdona Grecia
el yerro de amor de Pàris,
pues por amor robò à Elena?
Ulis. Porque la usurpò à su esposo
el Rey Menelao por fuerza,
y aqui no hay fuerza, ni robò,
que Aquiles humilde os ruega.
Aquil. Yo no ruego à nadie nada,
mi esposa es la Infanta bella;
si de mì estais ofendido,
aqui, en Troya, en Atenas,
en el monte, en la Ciudad,
en el mar, en la ribera,
en el mundo, en el infierno,
guardandole à vuestra Alteza
el decoro como à Rey,
igual mio en sangre, y prendas,
sustentarè, que no ha sido
traicion, agravio, ni fuerza
gozarla, porque soy yo
tan bueno como vos, y ella.
Rey. A tal válor mi atencion
responde, que en esta mesma
noche celèbre mi Reyno
con jùbilos, y con fiestas
vuestras bodas; pues un Rey,
y una Infanta, en vos grangean
el mejor cuñado èl,
y el mejor esposo ella.
Ulis. Vivas mil siglos. *Aquil.* Deidamia,
en vuestra deidad suspensa
llega una Aurora fingida,
à una Aurora verdadera.
Dale la mano à Deidamia.
Ulis. Oy, Monarca soberano,
la fama à alabarte empieza.
Rey. Ocho mil hombres, Aquiles,
que te sirvan en la guerra,
prevendrè en mi Reyno.
Aquil. El Cielo
te guarde edades eternas:
aguarda, Troya, y veràs
como Aquiles venga à Grecia.

Rey.

Rey. Y aqui pidiendo perdon,
dà fin aqueſta Comedia
del Griego mas valeroſo,
porque à eſcribir el Poeta
empiece el Cerco de Troya
en otra humilde Comedia.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga , Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca , en donde ſe hallarà eſta , y otras de diferentes Titulos. Año 1768.